

México, DF a 11 de noviembre de 2013

LIC. ENRIQUE PEÑA NIETO  
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos  
MIGUEL ÁNGEL OSORIO CHONG  
Secretario de Gobernación  
JESÚS MURILLO KARAM  
Procurador General de la República  
P R E S E N T E S

Sr Presidente por este medio me dirijo a usted de la manera más respetuosa a su persona y a su alta investidura con el fin de plantear lo que a continuación explico.

En fecha reciente y a raíz de la resolución de fecha 9 de agosto de 2013 en la cual el primer tribunal colegiado en materia penal del tercer circuito en Jalisco me concediera la libertad, ha resurgido con gran notoriedad una absurda persecución en mi contra y contra miembros de mi familia por los Estados Unidos de Norteamérica. Presionando, de tal forma, que a través de los medios masivos de difusión hicieron que la Suprema Corte de Justicia de la Nación revirtiera la decisión que tomó el Tribunal antes mencionado.

Siempre he dicho, respetuosamente, que he tenido alguna deuda con la justicia y la sociedad está ya fue saldada. Por lo que ahora apelo su alta investidura como Presidente de todos los mexicanos, en los que estoy incluido, y a sus conocimientos como abogado para que todo lo que se dirima en el Poder Judicial sea apegado a derecho, respetando mis garantías constitucionales y sobre todo humanas y que no por llevar tal o cual apellido la justicia sea distinta para mí.

La Justicia que reclama Estados Unidos para su connacional ya fue pagada en México en las condiciones en que se me impuso dicha pena, por lo que atendiendo a lo que se proclama en los Tratados Internacionales, en los acuerdos de convencionalidad internacional y en la propia Constitución, como Ley Suprema, reitero que no se puede juzgar a alguien dos veces por el mismo delito. Es en este entendido que el Gobierno Norteamericano ahora insista en achacarme nuevas conductas delictivas, increíblemente no sólo a mí sino también a mi madre, a mi esposa, y a mis hijos, un ejemplo de dicha persecución es el caso de unas de mis nietecitas que contaba con Visa para

llevar un tratamiento contra el cáncer en el vecino país, la cual le fue cancelada por llevar mi sangre y mis apellidos siendo que ninguno de ellos nunca han tenido nada que ver con delito alguno siendo ellos gente de sobrada probidad y decencia tratando por todos los medios de hacer válida una extradición con tintes de venganza. No es posible que a un gobierno, como el encabezado por Barack Obama en donde hasta presidentes de otras naciones así como candidatos a serlo no se salvaron de ser espiados en aras de tener controlado el mundo, se les haya escapado actividades ilícitas a las que nunca se ha dedicado mi familia. ¿Porque esperar a que se avizorará una libertad del que suscribe para iniciar la cacería de supuestos narcotraficantes y blanqueadores de dinero? aseverando vehementemente que sigo dedicado al Narcotráfico, no hay que olvidar que 18 años, de los 28 que pasé en prisión, fueron en un penal federal. En donde 23 horas al día se está dentro de la celda, en donde la convivencia familiar se agenda una vez cada quince días, en donde hay vigilancia con cámaras permanentemente en cada una de las celdas, en donde la familia tiene que pasar una rigurosa inspección antes de ingresar al penal, en donde no hay teléfonos, ni libros, ni plumas, ni televisión y donde estaba cumpliendo tratamiento penitenciario de reinserción social.

Mi única petición como mexicano es, como desde el principio la hice, que mi expediente sea revisado con JUSTICIA, una valoración donde no pesen más los apellidos que la legalidad. Solicito un juicio justo, ni más ni menos, o que si hay algo que ya se pagó se exponga de esa manera. Que no se ceda a presiones políticas ni que por esa vía se resuelva un asunto que compete únicamente al poder judicial. La opinión pública no cree en las leyes mexicanas, sé que en mi caso se ha hablado de corrupción, nada más falso. Es hora de respaldar las decisiones que se tomen de manera legal dando congruencia y confianza a los jueces para poder decidir bajo su libre arbitrio, para dar certeza a todos los mexicanos que en nuestro país se respetan las leyes, que suceda lo mismo que pasa en Estados Unidos cuando se exonera a cualquier clase de delincuente, por cualquier tipo de razones: fallas en el proceso, pruebas obtenidas de manera ilegal o porque los procesados aceptan ser testigos protegidos.

No es justo, señores, que la justicia mexicana se someta a los designios que pretende imponer Estados Unidos sobre un mexicano que lo único que desea es la paz y la tranquilidad de su persona y la de su familia. Reiterando que las conductas que intentan imputarme son totalmente falsas. Lo único que pretenden es hacer sentir el peso de su revancha en contra mía, usando a mi familia y desprestigiando a México, a sus leyes, y pretendiendo avasallar nuestra soberanía con el único afán de siempre sentirse superiores, lo digo

categoricamente asegurando que si alguna deuda tenia con el estado y la sociedad ya la he pagado.

A handwritten signature in black ink, reading "Rafael Cortés Quintero". The signature is written in a cursive style with a long horizontal stroke at the beginning.

Atentamente,